

“Nuestro Diario acaba de confirmar que tras los entresijos de la minería artesanal se esconden autoridades municipales provinciales que en lugar de sumarse a las medidas de control para regular el uso de dragas hidráulicas causantes del daño ecológico en Madre de Dios, se oponen biliosamente a ellas porque tienen intereses creados”. EDITORIAL DE EL COMERCIO / 12 DE ABRIL DEL 2010

## Salvemos Madre de Dios

Finalmente, el Gobierno decidió acudir en auxilio de la maltratada región de Madre de Dios, donde la minería informal ha hecho su madriguera en perjuicio del medio ambiente y la vida de cientos de compatriotas. Así, según lo anunciado, se han destruido dragas instaladas ilegalmente en el río Madre de Dios por una camarilla de depredadores que las utilizaban para remover el fondo de su cauce y extraer el oro.

Lo que corresponde ahora es seguir la ruta de estos delincuentes, toda vez que se estima existen más maquinarias operando en la zona.

De otro lado, se requiere sancionar ejemplarmente a los propietarios de las dragas que, si bien han sido identificados e incluso denunciados por la procuraduría del Ministerio del Ambiente, hasta el momento siguen libres sin penalidad alguna. Recordemos que estamos ante un problema antiguo cuyos daños devasta-

dores vienen perpetrándose desde hace varias décadas por la explotación desordenada e ilegal de oro en la zona.

Luego de la destrucción de las dragas se requieren otras medidas que, en principio, no costarían mucho, sino solo gestión. Siguiendo las que propone el especialista Mariano Castro, hablamos de controlar el consumo de insumos como el mercurio utilizados por la minería informal. Otra medida, que no demanda gasto, radica en vigilar las fronteras hacia Brasil y Bolivia por donde sale el mineral. Igualmente, una acción no onerosa es emprender una cruzada para frenar el abuso de menores, explotados y prostituidos en los socavones.

En resumen, salvar Madre de Dios y evitar más daños ecológicos en esa región no cuestan casi nada. Solo se requieren voluntad política, conciencia ambiental y una política de inclusión social. ■■

## El mensaje de Ban Ki-moon

En reciente visita a Lima, el secretario general de las Naciones Unidas, Ban Ki-moon, ha alabado los avances de nuestro país en materia de desarrollo económico.

Igualmente, en entrevista con **El Comercio**, ha reconocido que el Perú es uno de los primeros países en someterse a la evaluación de la ONU sobre el cumplimiento de los derechos humanos, además que ha cumplido con firmar todos los tratados sobre ese tema.

Sin embargo, también ha alentado al Gobierno y a los peruanos a seguir la labor iniciada y no retroceder, por ejemplo, en materias pendientes, como el respeto a las minorías étnicas, inherente a toda nación que se dice respetuosa de las libertades individuales.

De allí que, como resaltamos en esta misma columna, su comentario fue propicio respecto a los derechos de los pueblos indígenas y sus le-

gítimas aspiraciones a la consulta y la participación; temas concurrentes en el debate sobre los cuestionados decretos de urgencia 001 y 002 que el Gobierno modificó recientemente.

Como enfatizó Ban Ki-moon, facilitar los procesos políticos mundiales demanda poner en marcha la diplomacia preventiva, es decir, aplicar medidas que impidan el estallido de controversias y de enfrentamientos que pueden extenderse.

Trasladar ese concepto a la política interna podría ser valioso sobre todo en países como el nuestro, donde los conflictos sociales no solo abundan sino que han aumentado en los últimos años.

En ese sentido, deberíamos recoger el mensaje de la alerta temprana y luego actuar preventivamente para solucionar las protestas sociales antes de que estallen, o incluso para evitarlas si se actúa de manera oportuna. ■■

### LA NECESIDAD DE LOS DEBATES PÚBLICOS

## La mala conciencia en política

Ernesto Velit Granda  
Analista político



tran los desniveles del ejercicio político y convocan a analizar la complejidad de un proceso electoral –el nuestro– que se viene con todas las características de algo parecido a una catástrofe.

Los partidos de una orilla y de la otra se lanzan adjetivos moralistas que los acercan al ridículo. Los medios, también, hacen lo suyo en este aparente festín de

“La izquierda usa iguales argumentos y ocupa su puesto sin enrojecer. Esa izquierda, dispersa y desorientada, que mira el poder con recelo, muestra que ella misma no sabría qué hacer si llegara a gobernar”

calificaciones y condenas.

Y la izquierda, que en otras ocasiones supo diferenciarse de ese “lío entre blancos”, usa iguales argumentos y ocupa su puesto sin enrojecer. Esa izquierda, dispersa y desorientada, que mira

al poder con recelo, muestra que ella misma no sabría qué hacer si llegara a gobernar.

Esa mala conciencia la vemos en actitudes que muestran a nuestros políticos de cuerpo entero. Así, ofrecen hacer lo que no hicieron cuando pudieron, ocupan puestos privados a poco de dejar la administración pública, se aprovechan de la inmunidad para burlar a la justicia, cambian el discurso original para acumular votos, dicen que no dijeron lo que dijeron, usan el cargo representativo como medio de vida y perpetuidad.

Fue Kafka quien advirtió de las relaciones entre el poder y la mala conciencia. Nos enseñó a identificar los arquetipos del poder despótico y la forma en que se pierden las certezas. Nos enseñó cómo el poder acusa solo para justificarse.

Es esa mala conciencia la que hace callar a los gobernantes las cosas que están mal y necesitan cambiarse, pero algo lo impide y temen confesarlo. Guardan silencio en nombre de lealtades mal entendidas, se aprovechan de las miserias para construir discursos engañosos y olvidan que hay una dialéctica del quehacer político que debe recordarse.

Creemos que es el sistema el que facilita estas tragedias, políticamente hablando, el que esteriliza a los individuos, el que facilita la traición a su propia ideología. El sistema impone su verbo, es consecuente con su mala conciencia, nos hace perder seguridad.

Un estado de mala conciencia parece atravesar a nuestra sociedad, y ello anuncia tiempos difíciles. Hay una dimensión ética que se prefiere ignorar, lo que induce a olvidar derechos, a aceptar la exclusión, a compartir la intolerancia. Sería una extraordinaria contribución a la convivencia que los medios abrieran debate sobre estos tópicos, para saber lo que piensan quienes aspiran a gobernarlos. Hay que buscar una manera razonable de escribir la historia, nuestra historia. ■■

### HUMOR PROFANO

Por Molina



### LA SEMANA QUE PASÓ

## De Utopía al Monumental

Pedro Ortiz Bisso  
Periodista



Que el accidente en el Estadio Monumental haya ocurrido en la misma semana en que el Caso Utopía volvió al primer plano por el regreso a la cárcel de uno de sus principales responsables, confirma la impenetrabilidad del virus de la negligencia, ese que muchos parecen tener incrustado en lo más profundo de su ADN.

Y adosado a él, también inmune, se encuentra el de la poca vergüenza, porque así como tras la tragedia ocurrida en el Jockey Plaza, no hubo un solo involucrado que no intentara eludir su responsabilidad, directivos y socios de Universitario de Deportes han empezado a apuñalarse unos a otros, sin señalar con transparencia quién tuvo la alucinada idea de organizar un evento sin atender las mínimas condiciones de seguridad para sus asistentes.

Hoy lamentamos lo ocurrido en la Copa Crema porque la tribuna, al parecer con unas 200 personas en exceso, se vino abajo, ¿pero qué ocurre con esos locales donde los letreros que indican su máximo aforo funcionan como adornos? ¿Qué decir de las discotecas, restaurantes o tiendas por

“La negligente actitud de los propietarios de locales y organizadores de eventos y la irresponsabilidad de los asistentes”

departamento que suelen recibir clientes en exceso todos los días, sin recibir, siquiera, un llamado de atención al oído? La última campaña navideña fue más que elocuente: en el Centro de Lima decenas de minúsculas tiendas fueron improvisadas como galerías comerciales. Los pasillos

estaban repletos de mercadería, divisar una salida de emergencia era imposible y tratar de dar tres pasos seguidos resultaba un acto de puro heroísmo. Dado el volumen de asistentes, un incendio o un sismo de menor intensidad hubieran tenido consecuencias catastróficas.

La cultura del “así nomás, hermanito, no va a pasar nada” se mantiene saludable. Ni las 29 muertes ocurridas en Utopía o las casi 300 que dejó el incendio de Mesa Redonda han hecho mella en su salud. Por el contrario, los años la han fortalecido frente a la escasa fiscalización de las autoridades, la negligente actitud de los propietarios de locales y organizadores de eventos y la irresponsabilidad de los asistentes, es decir, de nosotros mismos, que premunidos de una supuesta coraza de inmortalidad nos callamos la boca ante tanta irregularidad, y solo la abrimos cuando el hecho nos toca; y no para asumir nuestra culpa, sino para acusar a los demás. ■■



### PARA LA AGENDA PENDIENTE

## ¿Racionamiento eléctrico y gasífero?

Aurelio Ochoa Alcaestre  
Ingeniero



confiados en la palabra oficial, inferíamos lo remoto que resultaba imaginar el reventar de escenarios con racionamiento eléctrico y gasífero.

Lamentablemente, más temprano que tarde, por la carencia de infraestructura física, aquellas palabras hicieron imploración, y hoy los medios recogen esta preocupante realidad energética en el norte del país, y que comenzó a extenderse al sur (**El Comercio**, 13/1/11). En efecto, a partir del 6 de enero las grandes mineras norteñas vienen sufriendo ra-

cionamientos de electricidad en horas punta, lo que afecta intempestivamente sus procesos productivos. Las mineras sureñas han sido conminadas a restringir su consumo eléctrico bajo advertencia de racionamiento.

Ante tal incertidumbre energética, el dinámico crecimiento de las economías regionales (agroexportación, centros comerciales tipo ‘mall’, hoteles y otros negocios que se desarrollan con las interoceánicas), también se vería seriamente afectado.

Nuestro acelerado crecimiento económico es en parte la causa de este parcial colapso de la capacidad eléctrica instalada. Empeño, respecto a ese crecimiento y sus proyecciones, oportunamente fuimos advertidos por el INEL.

El Comité de Operación Económica del Sistema Interconectado Nacional (COES-Sinac) y el Osinergmin habían señalado que para el bienio 2011-2012 nuestra reserva eléctrica solo fluctuaría entre 1% y 5%, cuando lo recomendable es que sea muy superior a 20%.

Con tales parámetros debimos tomar oportunamente las medidas preventivas que el caso requería y requiere. Aún no interiorizamos experiencias precedentes. Persistimos en seguir aplicando la recurrente política de apagar incendios, en lugar de prevenirlos, quizá por concentrarse obsesivamente en priorizar la exportación gasífera en desmedro del mercado interno, hecho que además viene mermando, entre otros, no solo la capacidad de generación eléctrica por déficit en el suministro de gas, sino que conllevaría a encarecer la electricidad al tener que recurrir a onerosos combustibles sustitutos como el diésel.

En la misma dirección, por falta de gas y capacidad de transporte, están paralizados los proyectos de construcción de las plantas petroquímicas y de los gasoductos regionales, donde el surandino incluso se ofreció colocar su primera piedra el 1/1/2011. Sin embargo, desde mayo del 2010, el país observa resignado y atónito otra gran paradoja: la existencia física de otro gran gasoducto operando, con capacidad para transportar 670 millones de pies cúbicos diarios (MMPCD), hoy destinado exclusivamente a la exportación del escaso gas disponible, a precios inferiores a los del mercado interno. ■■